



Estado Intermedio

El Estado Intermedio

1. Introducción
2. La universalidad de la muerte física
3. La muerte como un dormir-sueño
4. Destino de las “almas regeneradas”
 - a. Presencia del Señor
 - b. Comunión entre unos y otros
 - c. Santidad perfecta
5. Destino de las “almas no regeneradas”
6. Conclusión
7. Nota del autor

Introducción

El “estado intermedio” es un término utilizado por los teólogos para describir el tiempo entre la muerte de un individuo y su resurrección. Todos pasan al estado intermedio cuando mueren, culminando con la resurrección de los justos y los injustos.

Se llama "intermedio" porque se sitúa entre el estado presente de la vida corporal de una persona y su estado futuro y final en los cielos nuevos y la tierra nueva.

Es un estado algo inusual, a diferencia de otros estados, ya que en el estado intermedio nuestra alma, en griego *psiqué*, (sede de las emociones y sentimientos), y nuestro espíritu, en griego *pneuma* (la parte divina que se otorga al nacer y que retorna a Dios al morir) son separadas de nuestro cuerpo.

Nuestro estudio sobre el estado intermedio se basará en tres secciones: primero, mencionaremos la muerte física; segundo, consideraremos el destino de las almas “regeneradas”; y tercero, examinaremos el destino de las almas “no regeneradas”.

La Universalidad de la Muerte Física

La humanidad siempre ha estado intrigada por saber qué sucede después de la muerte. El destino del ser humano al concluir su existencia ha sido una pregunta persistente, y los escritores bíblicos no son una excepción. A lo largo del tiempo, la muerte ha capturado la mente de reyes, poetas, cronistas, escritores, artistas, filósofos, profetas y presidentes. Tampoco las diferentes culturas han estado ajenas a este hecho manifestándolo a través de distintos ritos y cultos a fin de rendir homenaje a sus fallecidos, con rituales funerarios que poseen características particulares.

Por ejemplo, algunas tribus indígenas americanas practican el llamado “entierro acuático”, en el cual los cuerpos de los fallecidos se colocan en barcas o canoas y se dejan a la deriva en el agua como parte de un ritual de transición hacia el más allá. Otros homenajan la muerte, como en el caso de la figura de San la Muerte, mientras otras culturas levantan mausoleos como el Taj Mahal en la India o como las famosas pirámides de Egipto: Keops, Kefren y Micerinos.

Del “estado presente” al “estado intermedio”, se puede pasar en un abrir y cerrar de ojos. La humanidad ha buscado comprender este misterio y encontrar respuestas. Por eso, la idea del tránsito entre estados de existencia ha sido estudiada y analizada en libros y comentarios, y representada en películas y videojuegos,

donde el destino final es determinado por la persona que está jugando a ese juego, decidiendo quién vive y quién no.

La humanidad se encuentra dividida entre aquellos que creen y los que no y entre los creyentes, se distinguen los comprometidos con el Señor y los otros, los que meramente son “tibios” y no son más que un número en la congregación que evitan involucrarse en la obra del Señor. Por un lado, están aquellos que creen que después de la muerte no hay nada más, y por otro, aquellos que tienen fe en una eternidad junto a nuestro Creador. Esta división es como un extenso puente, donde en un extremo se hallan los creyentes y del otro lado aquellos que no lo son, entre la esperanza y la indiferencia, la expectación y la despreocupación."

Al ser creados, fuimos hechos de manera integral, como seres con cuerpo, alma y espíritu. Por lo tanto, el hombre es una unidad pneumapsicosomática; no tiene tres partes divisibles, sino que es un ser completo. Como se menciona en 1 Tesalonicenses 5:23: *“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”*.

Pero debido al resultado trágico de la caída, perdimos esa integridad. Al morir, nuestra alma y espíritu se separan de nuestro cuerpo, que comienza el proceso de descomposición, regresando al polvo (Génesis 2:7). *“Porque ... el cuerpo sin espíritu está muerto...”* (Santiago 2:26) sin el espíritu, el cuerpo humano se transforma en cadáver.

La muerte física, si bien es una experiencia humana universal, también es algo terriblemente antinatural. ¿Y por qué? Porque nuestros cuerpos no fueron creados para morir, sino para gozar por la eternidad junto a Dios. Esta es una de las razones por las cuales la muerte es tan traumática y trágica. Rompe el paradigma de lo que debería haber sido desde un principio, establecido y pautado. De la misma manera, el resto de la creación, destinada a ser nuestro hogar por la eternidad, fue afectada.

Varios textos así lo atestiguan:

- ❖ Romanos 8:22-23 *“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”*.
- ❖ Romanos 5:12 *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”*.
- ❖ Romanos 6:23 *“Porque la paga del pecado es muerte...”*
- ❖ 1 Corintios 15:22 *“Porque así como en Adán todos mueren...”*

Y debido a esa muerte física, nuestras relaciones se ven truncadas, separándonos de nuestras familias y seres amados. Para aquellos que quedan atrás, quedan añoranzas, sueños sin cumplir, recuerdos dolorosos y un vacío imposible de llenar. No es sorprendente que las Escrituras llamen a la muerte física nuestro “enemigo” (1 Corintios 15:26). Al igual que la muerte espiritual, la muerte física es parte de la maldición que Dios puso sobre la humanidad debido al pecado de Adán en el jardín del Edén (Génesis 2:17).

Cuando Adán comió del fruto prohibido, toda la raza humana pecó, cayendo bajo maldición, y desde entonces ha habido tanto muerte espiritual como física. Como dice Romanos 5:12-17: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres...por la transgresión de aquel uno murieron los muchos... por la transgresión de uno solo reinó la muerte...”*.

En cuanto a que Dios “maldijo a la humanidad” a causa del pecado, sería interesante hacer una aclaración. La desobediencia de Adán y Eva resultaron en un castigo y a consecuencia de ello, la resultante fue una condenación indirecta por parte de Dios. Estas repercusiones incluyen el dolor en el parto para la mujer, el trabajo arduo en la lucha con la tierra para el hombre y el surgimiento de la muerte como experiencia humana (Génesis 3).

Sin embargo, predominó un poder más fuerte y poderoso que la misma muerte, y eso fue la misericordia, el amor y la gracia de Dios. Como dice Efesios 2:4, “*Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó...*”. Debido a ello, Dios no nos destruyó de inmediato, sino que dejó que la muerte física, sobrevenga en el tiempo indicado para cada uno. Como se menciona en Job 14:5, “*Ciertamente sus días están determinados, Y el número de sus meses está cerca de ti; Le pusiste límites, de los cuales no pasará*”. Si bien habían pecado, Dios no los desamparó sino que mostró Su favor vistiéndolos con túnicas de pieles, lo cual fue una clara señal de Su cuidado y provisión hacia ellos, a pesar de su desobediencia (Génesis 3:21). De acuerdo a lo considerado, no deberíamos entender la muerte como una “extinción”, sino más bien como un tiempo de transición donde el cuerpo es separado del alma y el espíritu.

La muerte como un “dormir - sueño”

Antes de adentrarnos en el tema, es importante establecer una comprensión sólida de lo que significa la "hermenéutica" y, específicamente en nuestro contexto, la hermenéutica bíblica. La hermenéutica, en pocas palabras, es el proceso de interpretación y explicación de los textos sagrados de la Biblia. Implica el uso de técnicas y métodos para comprender el significado original de los pasajes bíblicos dentro de su contexto histórico, cultural, lingüístico y literario. Por tanto, la hermenéutica bíblica es, el ejercicio de encontrar el sentido correcto de un texto, obedeciendo las reglas que la misma Biblia impone.

Además, es esencial reconocer el papel crucial que desempeñan las figuras literarias o retóricas en la interpretación bíblica. Estas figuras son fórmulas que permiten el uso de palabras fuera de sus significados convencionales, con el propósito de dar color, belleza, fuerza o énfasis al mensaje comunicado. En el contexto bíblico, las figuras literarias sirven para dotar a los relatos de expresividad y transmitir sentimientos, emociones o sugerencias. Sin embargo, es fundamental para el lector u oyente discernir entre lo figurado y lo literal para una interpretación precisa de las Escrituras.

Con esta comprensión en mente, podemos ahora explorar un tema relevante en la interpretación bíblica: la percepción de la muerte como un "dormir-sueño" y su significado en el contexto de las Escrituras. Este eufemismo se encuentra repetidamente en la Biblia, y su análisis arroja luz sobre la comprensión bíblica de la muerte y la resurrección. Un ejemplo notable de esta metáfora se encuentra en el relato de la muerte de Lázaro, donde Jesús mismo emplea esta figura al referirse al estado de Lázaro antes de resucitar. Veamos más de cerca este tema y su relevancia en la interpretación de las Escrituras.

El intervalo entre la muerte y la resurrección se describe y compara (más de 50 veces) en la Biblia como un “dormir-sueño”. Esto es un claro eufemismo, una forma metafórica suave de hablar sobre el proceso de fallecimiento. Jesús mismo empleó esta metáfora al referirse a la muerte de Lázaro en Juan 11:11-14, al afirmar que estaba “dormido”: “*Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle*”. Dijeron entonces sus discípulos: “*Señor; si duerme, sanará*”. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: “*Lázaro ha muerto...*”

Muchos cristianos contemporáneos emplean eufemismos similares al hablar de los fallecidos, como decir que “han partido con el Señor” o que “se han marchado”.

Cuando la Biblia utiliza la metáfora de la muerte como un sueño, hace referencia al cese de la vida física, contrastando con la continuidad del alma-espíritu. Esta analogía resalta la similitud entre la apariencia de un cuerpo en reposo durante el sueño y uno sin vida, enfatizando la temporalidad y transitoriedad del cuerpo físico en contraposición a la eternidad del alma y el espíritu.

Durante el sueño físico, la parte inmaterial del ser humano, su conciencia, permanece latente (Lucas 16:19-31) hasta que sea despertada, como se menciona en 1 Corintios 15:52: “...en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados...”, al igual que su alma y espíritu continúan activos.

Ahora que hemos descrito la muerte física como el comienzo del estado intermedio, estamos listos para explorar las experiencias de las almas “regeneradas”.

Destino de las “almas regeneradas”

Tanto las almas regeneradas como las no regeneradas continúan existiendo, no es que desaparezcan, aunque experimentan realidades distintas. Las almas regeneradas disfrutan de un anticipo de las bendiciones, mientras que las no regeneradas sufren un anticipo de su juicio final.

Mientras el cuerpo humano (parte material) de las almas regeneradas queda atrás, todo lo relacionado con el alma y el espíritu (parte inmaterial) regresa a Dios, beneficiándose de estar en un lugar mucho mejor que cuando estaban sujetas a la parte material de la persona.

Tres experiencias de las almas regeneradas:

Primero, veremos que ellas gozan de la presencia del Señor en el cielo.

Segundo, existe comunión entre unos y otros.

Y tercero gozan de una santidad perfecta.

Presencia del Señor

Cuando los regenerados (creyentes) mueren, sus almas son perfeccionadas en santidad y pasan inmediatamente a la presencia de Dios en el cielo, unidas así a Cristo. Mientras tanto, sus cuerpos descansan en el sepulcro, como se menciona en Eclesiastés 12:7, “*Cuando llegue ese día, volverás a ser polvo, porque polvo fuiste...*”, hasta su resurrección final.

Sin embargo, su espíritu permanece con el Señor en el cielo, como se describe en el mismo pasaje, “...y el espíritu volverá a Dios que lo dio”. Es importante tener en cuenta que cuando hacemos referencia a “tumbas o sepulcro”, nos estamos refiriendo a todos aquellos que han muerto, independientemente de si sus cuerpos permanecen en tumbas físicas o no.

El espíritu humano, conocido como *ruaj* en hebreo y *pneuma* en griego, comparte similitudes de conceptos como el aliento de vida (Génesis 2:7) o la fuerza vital que nos mantiene unidos a Dios, y por medio del cual gozamos de comunión con Él. Este *ruaj* o *pneuma* tiene su manifestación exterior en la entrada y salida del aire por la nariz (Génesis 2:7) y permanece a lo largo de la vida del hombre. Llegada su hora, el cuerpo vuelve a la tierra y su espíritu regresa a Dios quien lo dio.

El cuerpo que el creyente tiene es el cuerpo que tendrá. Cuando el cuerpo que ahora es mortal muere, su alma-espíritu regresa a Dios quien lo dio, pero sin cuerpo material. Permanece de esa manera hasta que su

cuerpo sea resucitado, momento en el cual su alma-espíritu residirá en su cuerpo ya glorificado y así serán uno.

Tras la muerte, el espíritu queda libre del poder del pecado y de todo sufrimiento, experimentando gran júbilo y felicidad al estar en presencia del Señor.

Comunión entre unos y otros

Algunos sostienen que en la etapa intermedia existe un “cuerpo intermedio”; sin embargo, en el relato de Lucas 16:19-31, la narración del hombre rico y el pobre Lázaro no se hace mención alguna a un cuerpo intermedio. Pero quisiera hacer una aclaración antes de comentar dicho pasaje. El capítulo anterior, el 15, es un capítulo con parábolas: la de la oveja perdida, la parábola de la moneda perdida, y la parábola del hijo pródigo. Y al comenzar el siguiente capítulo, el 16, a su vez, comienza con una parábola: la del mayordomo infiel. Y es aquí donde se produce una dualidad.

Algunos estudiosos bíblicos consideran que el relato del “rico y el pobre Lázaro”, al estar ubicado después de un capítulo con parábolas y ser seguido por otra parábola, podría ser interpretado como una parábola más. Pero están los que sostienen que es un relato verídico de Jesús ya que no figura en la Biblia como una parábola, y porque Jesús nombra a los personajes por su nombre: Lázaro y Abraham. En este contexto, Jesús está hablando de la muerte porque él sabe bien lo que sucede luego del deceso de una persona. Dicho pasaje es anterior a la muerte de Jesús pero con su resurrección todo cambió, pero será objeto de estudio en otro momento.

Otra evidencia del estado intermedio de los muertos, descritos como alma-espíritu sin cuerpo es el relato de la transfiguración (Mateo 17:3; Marcos 9:4; Lucas 9:30-31) donde Jesús aparece junto a Moisés y Elías delante de Pedro, Santiago y Juan hablando entre ellos. La persona clave en el relato es Moisés, ya que Jesús estaba vivo y Elías había sido arrebatado hacía muchísimo tiempo. De los tres, Moisés era el único que al momento había muerto. Pero no se habla de un cuerpo intermedio de Moisés. De estos ejemplos, queda claro que cuando se describe al estado intermedio de los muertos, siempre son vistos como almas-espíritu sin cuerpos pero conservando su conciencia y su capacidad para interactuar.

Otro ejemplo lo tenemos en Apocalipsis 6:9-11 donde se menciona que los mártires en el cielo se conocen y tienen comunión entre ellos y hablan juntos a una sola voz clamando a Dios para que traiga el juicio final.

Tras estas narrativas, se infiere un estado de consciencia después de la muerte; sus cuerpos físicos estaban dormidos, pero no así sus almas. Mientras Lázaro se encuentra en el seno de Abraham (Lucas 16:22), siendo consolado por él, el hombre rico enfrenta consecuencias adversas, no producto de sus riquezas, sino por no haber atendido ni amparado al pobre Lázaro mientras estaban vivos. La riqueza y la vida en la abundancia habían vuelto ciego al hombre rico, ciego para no ver a Dios, ciego para no ver al pobre, ciego para la otra vida.

Este pasaje ilustra la realidad de la vida después de la muerte, con la descripción de dos destinos diferentes, uno para el hombre rico y otro para Lázaro, basados en sus acciones y actitudes durante su vida terrenal.

Pero al respecto, en este caso puntual habría que hacer una aclaración. Hay opiniones divergentes entre los estudiosos de la Biblia. Están lo que creen que es una parábola que enseñó Jesús a sus discípulos para transmitir una lección espiritual, mientras que otros sugieren que podría estar basada en un hecho real o una revelación específica sobre la vida después de la muerte.

Los que sostienen que es una parábola argumentan que está dentro de un contexto donde Jesús está enseñando con parábolas y que presenta elementos simbólicos comunes a otras parábolas. Además, señalan que el propósito principal de una parábola es enseñar una verdad espiritual y no necesariamente describir eventos literales.

Por otro lado, aquellos que consideran que Jesús estaba refiriéndose a un hecho real destacan que el nombre del personaje Lázaro se menciona específicamente, lo que podría sugerir una historia individual y no solo una enseñanza general. También señalan que no se presenta como una parábola en el texto mismo, como sí lo hacen otras enseñanzas de Jesús.

Ambas interpretaciones tienen sus argumentos y se han debatido ampliamente a lo largo de la historia cristiana. No hay una respuesta definitiva, y la interpretación puede depender en gran medida de la perspectiva teológica y hermenéutica de cada estudioso o grupo religioso.

La siguiente ilustración puede ayudar a aclarar este concepto. Muchas personas experimentan sueños mientras su cuerpo físico permanece en reposo en la cama. En esos sueños, pueden vivir episodios tanto agradables como desagradables, interactuando con otras personas, a veces conocidas y otras desconocidas. A pesar de que el cuerpo permanece en un estado de reposo, la experiencia onírica es vívida y real para la persona que sueña. Esta analogía puede ayudar a comprender la noción de un estado inmaterial después de la muerte, donde la conciencia y la interacción pueden persistir sin la presencia física de un cuerpo. De esta manera, se refuerza la idea de que la identidad y la capacidad de interactuar pueden trascender el cuerpo físico, tal como se sugiere en los pasajes bíblicos discutidos anteriormente.

Santidad Perfecta

Las almas regeneradas se vuelven perfectas en santidad en el estado intermedio debido a que ya no están prisioneras de un cuerpo doblegado por el pecado. Mientras el alma esté unida al cuerpo, seguirá siendo víctima de los ataques del pecado, ya que su materialidad es el instrumento que el mal utiliza para empujarnos hacia el pecado. Romanos 7:22-23 lo pone de la siguiente manera: *“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”*. Y de la misma manera advierte en Romanos 6:12 *“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”*.

Cuando el cuerpo muere, el alma-espíritu es recibido en la presencia de Dios. Tal como indica la respuesta a la pregunta treinta y siete del Catecismo Menor de Westminster: *“¿Cuáles beneficios reciben de Cristo los creyentes al morir? “Al morir, las almas de los creyentes son hechas perfectas en santidad, y pasan inmediatamente a la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos a Cristo, efectivamente reposan en sus sepulcros hasta la resurrección”*.

Para respaldar esta idea, el catecismo cita 2 Corintios 5:1, 6 y 8; Filipenses 1:23; y Lucas 23:43. Cada uno de estos pasajes indica que tan pronto como el regenerado muere, pasa inmediatamente al cielo.

Desde un principio fuimos creados por Dios para vivir eternamente. Esto significa que la muerte es simplemente un contratiempo temporal para aquellos que hemos confiado en Cristo, aunque pueda ser traumática y causar un gran dolor, los creyentes no experimentamos tanto pesar como aquellos que carecen de esperanza. Nuestra esperanza radica en que el estado intermedio nos liberará del sufrimiento y del pecado, permitiéndonos vivir con Cristo en el cielo hasta la resurrección. Pero si no creyésemos en la resurrección de los muertos, entonces ni siquiera creeríamos que Cristo ha resucitado y si Cristo no ha

resucitado, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe. *“Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima.”* (1 Corintios 15:19). Por lo tanto, podemos enfrentar la muerte sin temor, confiando en que Dios pondrá fin a nuestro sufrimiento y nos mostrará las inefables bendiciones del cielo

Destino de las almas “no regeneradas”

El *Sheol* como el *Hades* no es un lugar para los redimidos, sino para los injustos en tormento. Y al tener consciencia (recordemos la narrativa del rico y el pobre Lázaro) debería de causar un gran temor (Lucas 12: 4-5). Es el lugar de las almas de los incrédulos (no regenerados) que aguardan la resurrección final y sentencia en el juicio del Gran Trono Blanco. Aunque no es su destino final sino un estado intermedio, un lugar temporal antes del lago de fuego (Apocalipsis 20:11-15).

Sheol como *Hades* son sinónimos solo que *Sheol* es en hebreo y *Hades* en griego. La palabra *Sheol* aparece unas sesenta y cinco (65) veces en el texto hebreo del AT y mientras que *Hades* once veces (11) en el NT, ya que fue escrito en griego. En el Salmo 16:8-10 y en Hechos 2:25-27 se ve el paralelismo entre *Sheol/Hades* en el AT y el pasaje del NT y se lo debe entender como al inframundo que se encuentra bajo nuestros pies.

Tanto el *Sheol* como el *Hades*, tiene que ver con un lugar subterráneo y está relacionada con sepulcro/tumba, muerte, lugar de tormento, de silencio (Salmo 115:17), de olvido, de tinieblas (Job 17:13-14), el lugar de las almas de los difuntos, el lugar de perdición de todos los muertos no regenerados, pero fundamentalmente, abandonados de la presencia de Dios aunque bien sabemos que por su atributo de Omnipresencia puede estar en todos lados *“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”*. (Salmo 139:7-10). Su Omnipresencia nos enseña que no hay ningún lugar donde podamos escapar de la presencia de Dios; Él está presente en todas partes y su atención se extiende a todos los rincones del universo.

Conclusión

A manera de conclusión, podemos decir que las almas regeneradas, conscientes de su situación (Apocalipsis 6:9-11; Mateo 17:1-3; Lucas 16:19-31), disfrutarán de la bendición de estar con su Señor, mientras que las almas no regeneradas siendo conscientes de su pecado, permanecerán en soledad, fuera de la presencia del Creador.

Dios nos creó con el propósito de vivir eternamente, y la muerte, aunque traumática y dolorosa, es solo un paso temporal para aquellos que han depositado su confianza en Cristo. Aunque enfrentamos el pesar y la tristeza, nuestra esperanza cristiana nos asegura que nos reuniremos nuevamente con nuestros seres queridos.

Este proceso de separación solo es un prelude temporal antes de experimentar la plenitud de la vida eterna junto a nuestro Salvador en el cielo *“Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”*. (1 Juan 2:17)

“...se siembra un cuerpo corruptible, y se resucita un cuerpo incorruptible...si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual y al sonar de la trompeta final, los muertos resucitarán incorruptibles, seremos transformados y esta será la Victoria, la muerte será devorada”. (1 Corintios 15)

Al encarar la muerte, lo hacemos sin miedo, confiando en que Dios no solo pondrá fin a nuestro sufrimiento, sino que también nos colmará con las bendiciones indescriptibles reservadas en el reino celestial, pues Su palabra es tan contundente como espada de doble filo, y bien clara en cuanto a lo que sucederá luego de la muerte.

Nota del autor: Este estudio reconoce la variedad de interpretaciones entre teólogos y eruditos sobre los temas tratados. Se alienta a los lectores a continuar investigando y orando para buscar una comprensión más profunda de la verdad bíblica. Aunque se han presentado diferentes perspectivas, cada individuo tiene la responsabilidad de discernir la verdad con la ayuda del Espíritu Santo. Además, este estudio proporciona un panorama general, por consiguiente, se anima a los lectores a formar sus propias conclusiones a través de un estudio diligente de las Escrituras bajo la guía del Espíritu Santo.

El estudio de la Escatología no tendría sentido si perdemos de vista la conexión con la misión evangelizadora de la iglesia. Si no fuese así, se trataría solamente de temas apocalípticos aislados. La escatología y la misión de la iglesia deben estar tan conectadas como dos costas unidas por un puente.

Si no le damos valor como iglesia a la predicación (recordando que el evangelio del reino será predicado a todo el mundo Mateo 24:14), la oración de fe, la evangelización, el estudio de la Palabra, la obediencia a los Mandamientos, y no reconocemos el sacrificio de Jesucristo como Cordero inmolado que nos trajo salvación, poco podremos entender lo que nos espera en la otra costa y escaso sería nuestro entendimiento sobre nuestra nueva ciudadanía en cielos nuevos y nueva tierra, porque en el reino de Dios será consumada la historia de la humanidad en la nueva creación de todas las cosas pues “...*las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*”. (2 Corintios 5:17)

Pero para todo ello, es imprescindible que estemos bien arraigados en el estado presente a fin de comprender el estado intermedio y el estado final.

Dios los bendiga conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Preguntas de Aplicación

1. Reflexión sobre la universalidad de la muerte:

- ¿Cómo afecta la comprensión de la muerte como experiencia universal tu perspectiva sobre la vida y su propósito?

2. Impacto de la muerte física y el pecado:

- Considerando la relación entre la muerte física y el pecado, ¿cómo influye esta realidad en tu percepción de la importancia de la redención y la gracia divina?

3. Esperanza en el estado intermedio:

- ¿Cómo la idea del estado intermedio, como un tiempo de espera antes de la resurrección, cambia tu perspectiva sobre la muerte y el sufrimiento?

4. Diferencias entre almas regeneradas y no regeneradas:

- Reflexiona sobre las diferencias entre las experiencias de las almas regeneradas y no regeneradas en el estado intermedio. ¿Cómo estas diferencias impactan tu enfoque en la vida actual?

5. La misericordia y gracia de Dios ante la muerte:

- A la luz de la misericordia y gracia de Dios, ¿cómo cambia tu comprensión de la muerte y el propósito de Dios para la humanidad?



¡¡¡Hasta el Próximo Estado!!!